

RUTA JACOBEEA



AÑO IV

Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

Número 34

D. L. NA. 277-1963

Segundo Trimestre de 1967

Apartado 20 - ESTELLA

Director D. Jesús Arraiza

Gráficas Bescansa - Blanca de Navarra, 25 - Pamplona

Los Santos Protectores del Camino de Santiago

El mensaje espiritual del «Camino de Santiago» es permanente y no sólo para los «años Jacobeos». Durante la Edad media, el caminar a Santiago era constante. Los peligros de todas clases también lo eran; la inseguridad, la enfermedad, el hambre, etc., rondaban al piadoso peregrino. El Señor suscitó en todas las regiones hombres extraordinarios, que dedicaron, su vida y sus instituciones a proteger a estos cristianos de toda Europa. El Camino de Santiago está aún sembrado de hospitales, hospederías, puentes, defensas, templos, fuentes, que la Caridad cristiana sin fronteras fue levantando, movida por estos santos. Muchas de estas obras están en ruinas, quizá ha pasado su oportunidad, pero no todas, y por eso se están reconstruyendo bastantes de ellas en nuestros días, como el Santuario y Hospedería de San Juan de Ortega en tierras de Burgos, etc.

La protección espiritual del moderno peregrino, que muchas veces, solo es turista, se necesita ahora más que antes, pues en este sentido los peligros son mayores que en la edad media. Desde la Gloria los Santos Protectores de Peregrinos, velan por ellos en todos los tiempos, y será muy hermoso restaurar su culto protector en esta época, para espiritualizar más aún el caminar a Santiago.

San Veremundo, en tierras de Navarra, Santo Domingo de la Calzada, por la Rioja, San Juan de Ortega, en el norte de Burgos, etc., merecen ser declarados por la respectiva autoridad eclesiástica, Santos Protectores de Peregrinos y Turistas, al menos para aquellas tierras que en vida vigilaron y en ellas fueron al amparo espiritual y material de los peregrinos.

Una búsqueda de estos santos, algunos casi olvidados, se impone para realizar esta declaración de Protectores. Centrar su culto en algún santuario del Camino, en los que ellos vivieron, se santifica-

ron y ayudaron a consagrar la vida peregrina, que es una constante cristiana, es una buena obra de caridad, que podemos realizar «los Amigos del Camino de Santiago», con la autoridad eclesiástica.

EL CAMINO DE SANTIAGO, COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES

Todo camino es un cauce por donde el bien puede hacerse común y cuando éste es de peregrinos, lo lleva sustancialmente en su entraña. La historia del «Camino de Santiago» es una continua comunicación de bienes espirituales y aún materiales que enlazó a toda Europa y que realizó una Caridad sin fronteras, hoy más necesaria, pues el egoísmo nacional cierra fronteras espirituales, aunque abre interesadamente las de la economía y aún de la política.

«Decid a los ricos que sean amigos de comunicar sus bienes», gritaba ya S. Pablo a los cristianos. Y todos los hombres y los pueblos, somos ricos en algo y pobres también en otras cosas. Por eso, la comunicación de bienes es una obra esencial a la Caridad Cristiana. Un santo medieval, Tomás de Aquino, afirma que «La comunicación de bienes de que disponen los amigos es necesaria a la Caridad-Amistad»: de no haber esta comunicación, al menos afectiva, no existe la auténtica amistad, ni natural, ni mucho menos cristiana.

«Los Amigos del Camino de Santiago, con sumo desinterés y auténtica amistad están creando una comunicación espiritual de ideas, sentimientos y de bienes culturales entre los pueblos de Europa desde Suecia a Portugal, que dan la continuidad al camino de Santiago. Sus Semanas de estudios medievales, cada día más solicitadas y concu-

rridas, establecen un lazo suave europeo y cristiano, al margen de todo interés económico, que es realmente ejemplar. «Reconocer», y «resucitar» los valores espirituales intra-europeos de aquellos siglos y «manifestarles» a un siglo dominado por la técnica y la economía, es labor imprescindible que realizar, para restaurar el dominio del alma de Europa, en trance de perderse. Los hombres, genuinamente audaces que dieron vida a esta Amistad-Comunicación de Bienes, son dignos de todo elogio, de ayuda espiritual y aún económica, por parte de toda persona generosa y de toda Institución, que aspire a levantar el espíritu y a consagrar la feliz evolución económico-social de las na-

ciones. Una comunicación posterior a, los pueblos que no gozaron históricamente de los tesoros religiosos, morales y culturales, será el complemento de esta empresa cristiana. El Turismo ambiente necesita de espíritu; y la Europa cristiana lo tiene en abundancia, que ha de comunicar generosamente a todos los hombres y pueblos. El Concilio ha canonizado este sentido «comunicativo» de la vida cristiana y aspira a que forme la auténtica Amistad-Comunicación de bienes entre todos los hombres y naciones, especialmente con los del tercer mundo.

VEREMUNDO PARDO. C. M.

"LA VIA PODIENSIS"

NOTRE DAME DU PUY
CONQUES, MOISSAC,
OSTABAT.

Esta es la segunda Ruta que tenía origen en Ntra. Señora del Puy, «Notre Dame du Puy» ciudad antigua que está edificada sobre unas agrestes peñas donde se venera una prodigiosa imagen de la Virgen, que según una tradición muy antigua hasta los mismos moros le rendían culto. Pertenece esta ciudad a la región del Languedoc, país que abunda en hierbas olorosas como el tomillo, romero y otras mil; abunda la caza menor sobre todo las liebres que se alimentan de mentas salvajes que abundan en el país; los gorriones son también abundantes y no construyen sus nidos en los viejos paredones o en los tejados como en nuestro país sino en los enebros y castaños de los bosques o en plantas y arbustos silvestres.

La ruta jacobea seguía desde el Puy por la meseta desolada de Aubrac; dicha región está sembrada de pequeños burgos o poblados que viven amparados por la sombra de sus feudales castillos; en las grutas o cavernas de las

rocas fermentan los famosos quesos de «Roquefort» universalmente conocidos y apreciados como los mejores del mundo Europeo. En este paisaje agreste y rodeado de grandes bosques se halla ubicado el famoso, en otros tiempos, santuario o monasterio de «**Sainte Foi de Conques**», donde se conservaba el sepulcro de la doncella de «**Agen**» que derramó su sangre para defender la fe de Cristo. La devoción a la Sta. doncella llegó a su apogeo en el siglo XI. El abad Odolrico construyó una grandiosa basílica románica en Conques de la que casi nada se conserva pues ha sufrido tantos cambios y estilos arquitectónicos que la han mutilado por completo.

Digamos algo del monasterio de «**Sainte Foi de Conques**». Según varios historiadores este monasterio se restauró en tiempo de Clodoveo I ignorándose por completo el año de su fundación. En 730 los moros lo arrasaron por completo martirizando a los monjes por lo que quedó abandonado hasta el tiempo de Pipino. Su hijo Carlomagno lo enriqueció con muchos privilegios lo

mismo que el hijo de este gran emperador, Ludovico Pío. En tiempo de Carlos el Calvo (888) recibió las reliquias de «**Sainte Foi**». Las riquezas que atesoraba dicho monasterio nos las describe la crónica de «**Conques**», llamada «**Liber mirabilis**». Debido a las reliquias de la «**Sainte Foi**», **Santa Fe**, se originó un nuevo templo, cuyas obras se comenzaron en 1035 terminándose a últimos del siglo XI. Consta este hermoso templo románico de tres naves, crucero con riquísimo cimborrio, girola y triforio. En la fachada principal se levantan dos cuadradas y bellas torres o campanarios. El tímpano de la puerta principal está decorado por un bajo relieve que representa el juicio final, que se conserva intacto, debido a que está resguardado de los vientos y lluvias por un grandioso y proporcionado arco románico que lo protege.

Próspero Mérimée salvó este maravilloso templo románico de Sainte Foi de Conques con un artículo que publicó en un diario. Durante la revolución francesa las joyas todas que eran muchas y muy

valiosas fueron confiadas a varias familias de la población restituyéndolas todas sin que faltara una, en cuanto se abrió de nuevo el templo al culto católico. Expliquemos ahora en breves palabras el tesoro de «**Sainte Foi de Conques**»: 2 altares portátiles de los siglos IX y XII; este segundo lleva una inscripción latina. El relicario llamado «**Linterna de S. Vicente**» obsequio de «**Begón XVIII, Abad de Conques**» todo de plata; otro relicario regalo del papa Pascual II con aplicaciones de plata repujada; un relicario en forma de tríptico del siglo XIII de plata también; una pequeña estatua de la Virgen Santísima con su Hijo, de plata; una custodia del siglo XV de plata dorada; un brazo de plata con una reliquia de S. Jorge monje de Conques; dos cabezas de plata policromada del siglo XIV; una cruz procesional del siglo XV del mismo metal y dos platos esmaltados del siglo XIV; una cruz procesional del siglo XV del mismo metal y dos platos esmaltados del siglo XIII. Finalmente la joya más apreciada es la estatua de «**Sainte Foi de Agén**», venerada en

Conques. Mide 85 cm. de alto y está labrada en oro puro y repujado, adornada de miles de piedras preciosas de exquisito valor; es una obra de últimos del siglo IX o principios del X, pero las manos son del siglo XIV y el broche que afianza el manto es del XV. La corona y las piedras preciosas, que son muchísimas, son de origen pagano y las conservaron sin duda por su valor intrínseco y al labrar la imagen de «**Sainte Foi de Agén**» las incrustaron en la imagen.

Dejemos la Conques y su famosa Abadía y sigamos la Ruta que nos ha de acompañar a Compostela. A través de la Ruta y después de andar unos Kms., unos 20, llegamos a Cahors y luego a unos 12 Kms. divisamos ya otra pequeña población que nos interesa pues en sus muros se encuentra otro celeberrimo monasterio, el monasterio de Moissac célebre por su famoso claustro románico y por el pórtico de la iglesia. Detengámonos unos momentos en Moissac. El pórtico de la iglesia y el lindísimo claustro románico constituyen aún hoy día después de tantos desmanes por las turbas revolucionarias, destrozos y expoliaciones sufridos, uno de los monumentos más importantes que se conservan en Francia del Arte Románico. Forman con la ciudad de Cahors y Souillac, la trilogía de los grandes y famosos pórticos románicos de Aquitania. El principal edificio es la iglesia de S. Pedro, magnífica fábrica de una sola nave. El monasterio fue fundado a principios del siglo VII y reedificado completamente en el XV. La iglesia está precedida de una puerta románica con una torre del mismo estilo y al lado tiene un claustro del año 1100. Estas construcciones constituyen los restos de una de las más célebres abadías de Francia. En el interior del templo existe

un bello sarcófago merovingio, un órgano regalo del Cardenal Mazarino y una inscripción en verso latino de la iglesia terminada en 1062, que debió ser un espléndido monumento románico a juzgar por lo que de aquella fábrica nos queda. El portal es lo más interesante del templo no sólo por la abundancia, variedad y composición energética de sus esculturas sino además por la belleza de sus detalles decorativos. El claustro que ostenta en una inscripción la fecha 1100 y el nombre del constructor el abad «**Anquetil**», está formado por arcos ojivales, cosa muy rara en aquella fecha. Está decorado con 9 efigies de tamaño natural en alto relieve que representan 8 apóstoles y el Abad Durand que en calidad de Obispo de Toulouse consagró la iglesia en 1062. Los capiteles ofrecen en sus bien tallados dibujos o efigies la explicación de las escenas que representan. Hay en Moissac otras tres iglesias una consagrada a San Martín en parte carolingia y otra a Santiago más moderna pero con un acentuado estilo románico.

La historia de la ciudad se confunde con la del monasterio alrededor del cual fue creciendo la población.

La abadía fue fundada en tiempos de Clodoveo según algunos historiadores que la atribuyen a su vuelta de la guerra contra los visigodos en el año 500; pero «Mabillon» y la «Gallia Christiana» en vista de los documentos, colocan la fundación en el siglo VII entre los años 630 y 640, y la atribuyen a San Amando, después obispo de Tougres. Pipino en 818, confirmó todos sus privilegios. En 1052 para acudir los Abades caballeros que a semejanza de los Comendatarios esquilaban las rentas de los monasterios se unió a Cluny cuando en este monasterio gobernaba el Abad

S. Hugo el Grande. «**Hu-nardo de Bearn**» enriqueció a Moissac anexionándole varias iglesias y monasterios. Su primo hermano el Conde de Besalú, Bernardo en Cataluña, le cedió varias abadías como la de Santa María de Arlés, obispado de Elna; San Pedro de Camprodón, en el de Gerona, y San Pablo de Valolia en el de Narbona. En los siglos XII y XIII sufrió la abadía de Moissac graves molestias y vejaciones de parte de los Condes de Toulouse y de los Señores de Moissac. Por los años de 1250 el Papa Inocencio IV concedió a los abades de Moissac el uso de Pontificales. Fue Moissac de los pocos monasterios que conservó el título de Abad al unirse a Cluny. Su comunidad constaba ordinariamente de 80 monjes sin contar los muchos que tenía en diferentes Prioratos. Con el tiempo mermaron mucho las vocaciones y en 1449 llegaron a una mínima expresión tenía sólo 20. Siguió disminuyendo el número y por tanto la decadencia espiritual decayó casi por completo por lo que el Papa Paulo V en 1618 decretó la secularización de la Abadía, no obstante las protestas de Cluny; en 1626 entraron en aquella antigua abadía benedictina los Canónigos Regulares de San Agustín los cuales permanecieron hasta la Revolución Francesa.

Sólo queda del monasterio de Moissac el famoso claustro del año 1100 construido por el abad, Aquilino y la iglesia gótica del siglo XV con el pórtico románico y las dos torres del mismo estilo que son una verdadera maravilla del arte románico francés. Entre los ilustres monjes podemos nombrar a S. Gilardo chantre que fue de Toledo y luego arzobispo de Braga (1095-1109). Sigue la Ruta hacia Condom, donde el famoso Bossuet obispo, predicaba en la Catedral circular gótica

y modernamente restaurada. Tiene también un precioso claustro gótico del siglo XV. Saliendo de Condom se llega, después de pasar por varios pequeños poblados, de ninguna importancia, a la ciudad de Auvillar donde se cruza el Garona por un sencillo puente de piedra de construcción moderna; por fin se llega al hospital de Santa Cristina. Aquí los peregrinos escogían diversas rutas, después de haber descansado unos tres días y curados sus pies llagados de tanto andar, para llegar a Ostabat, al pie de los pirineos. Elevándose paulatinamente hacia San Juan de Pie de Port y el puerto de Cize e internarse en Roncesvalles para seguir ya la Ruta española que los conducía a Compostela que era el deseo de los peregrinos jacobeos.

Peregrinaciones Alemanas en la Edad Media a Santiago de Compostela

Las peregrinaciones germanas estaban muy arraigadas desde muchos siglos en la vida católica alemana.

La famosa Liga Hanseática tenía a Santiago el Mayor como uno de los principales patronos y sus barcos llegaban con mucha frecuencia, en sus correrías comerciales hasta las mismas costas galaicas. Para los marinos germanos, como antes para los vikingos Galicia era la «Jacobusland», la tierra de Santiago, y los viajes por vía marítima eran tan frecuentes que una crónica de «Bromen» se refiere a Calais como puerto obligado para los que se dirigían a Santiago. Además se establecían relaciones con Flandes donde tenía antigua tradición la devoción a Santiago.

Una de las más antiguas peregrinaciones de que se tiene noticia fue la del «Conde del Rhin» por nombre Volfram y su esposa Guda en 1203 de los que se habla en el archivo de la abadía alemana «Eberbach» (1).

En el año 1217 se congregaron en el puerto inglés de Dorthmouth, varios grupos de cruzados alemanes y holandeses embarcándose rumbo a La Coruña; desde esta ciudad y a pie se dirigieron a Compostela; les costó un día entero. Las agrupaciones de gentes humildes que marchaban a pie pidiendo limosna eran muy frecuentes en los siglos «XIII, XIV y XV» y parte del «XVI» como nos lo refiere un peregrino alemán.

En 1377 fue peregrino «Hermann von Ruden» de Dantzing a fin de expiar la pena de destierro a que había sido condenado. Una crónica de Dantzing se refiere a «Jakob Lübbe», noble prusiano que emprendió el viaje al cumplir los 20 años a través del camino más largo y penoso acompañado por el clérigo «Adriano de Mariemborg» y la hermana de éste, la monja «Gertrudes».

Varias crónicas de Prusia y entre ellas la de «Joham de Posilge» nos cuentan que en 1417 partieron varias peregrinaciones de aquel país para Santiago de Compostela. Desde 1420 hubo muchas peregrinaciones de caballeros germanos. En 1428 la realizó a caballo acompañado de su escudero el noble de «Nüremberg Pedro Rieter», el cual hizo grabar en un pergamino sus armas y lo dejó como Ex-voto en la capilla Mayor de la Catedral y estuvo luego en Finisterre y San Salvador de Oviedo; al regresar hacia su patria visitó también el famoso santuario mariano «de Ntra. Señora de Monserrat» en Cataluña.

Otra peregrinación caballerisca fue la del «Conde Von Cilli» sobrino político del emperador Segismundo que partió en 1430 con una brillante comitiva de caballeros y escuderos y a quien el rey Alfonso V de Aragón le concedió la «Orden de la Jarretiera».

Otro noble «Jobst Keller» de Hamburgo quiso realizar la peregrinación en aquel mismo año pero no pudo llevarla a cabo, pero lo verificó tres años des-

pues venciendo toda suerte de dificultades y empleando en el recorrido más de cinco meses. En cambio el Nurembergués «Jobst Pfintgingen» en 1436 tardó sólo siete semanas para hacer el mismo recorrido.

Una muy interesante peregrinación desde el punto de vista geográfico fue la de «Sebastián Ilsung» que dejó escribir una relación de su viaje por España y sus impresiones de la ciudad y basílica de Compostela; el sitio, dice, es entre los cristianos adonde va más peregrinos, si se exceptúa el «Santo Sepulcro de Jerusalén».

Vemos por estas notas que hemos tomado del libro «Retablo del Apóstol» cuyo autor es el Sr. D. Felipe Torroba Bernaldo de Quirós, que no eran sólo gentes humildes y sencillas las que peregrinaban a Compostela, sino también la nobleza de los caballeros y personajes de alta alcurnia los que se dirigían a Santiago para implorar gracias y favores del apóstol del Señor; unos hacían el viaje por mar, otros por tierra lo que nos indica que la devoción a Santiago había penetrado profundamente en el alma de los piadosos católicos del centro y norte de Europa.

En la capilla de Santiago halló «Ritter» una pintura con las armas de su padre ya descolorida por el tiempo.

Cuando el noble bohemio León Rosmithal llegó a España en 1466 halló a Compostela convertida en una verdadera fortaleza, defendida contra las tropas del noble gallego «Bernal Yáñez de Moscoso», que tenía prisionero al arzobispo. Pero a pesar de ello pudieron entrar en la catedral para venerar las reliquias del Santo Apóstol.

Una prueba fehaciente de que los germanos visitaban Santiago desde las regiones más apartadas de su país la tenemos en que en lugar tan apartado de toda gran arteria como es el monasterio de «Ilseburg», (2) en el Harz se encuentra un formulario que se redactó entre 1481 y 1516, un modelo de carta comendataria para un peregrino de Santiago. En el mismo monasterio se halla un libro de cuenta en el que se registran las limosnas entregadas a diferentes peregrinos de 1514 a 1520. También sabemos que peregrinó a Santiago un canónigo de Coblenza, «Bernardo Pfolll de Eisingen».

DON GODOFRE

1. Antigua Abadía cisterciense, hoy día correccional incorporado al municipio de Hattenheim. La fundación del monasterio data de 1116, fue Abadía desde 1131 y suprimida en 1803; en su claustro románico hay sepulturas de varios arzobispos de Maguncia y condes de Nassau.

2. Estación sanitaria en la región prusiana de Magdeburgo. El antiguo castillo de Ilseburg colocado en un saliente rocoso, fue en un principio un burgo imperial que en 1002 pasó a la mitra de Halberstad en virtud de una donación, convirtiéndose más tarde en una abadía cisterciense, cuya escuela claustral llegó a un alto grado de florecimiento en el siglo XI. En 1572 fue suprimido el monasterio a causa de la Reforma protestante pasó luego a los condes de «Wernigerode» que hicieron de él un nuevo castillo y en el que residieron hasta 1710.

Memorias de un peregrino a Santiago de Compostela

Por JACINTO MARTINEZ OCHOA.—Estella

(Continuación)

DIA 6.—Fue nuestra partida a las cinco de la mañana dirigiendo nuestra andadura a Los Arcos, a cuyo lugar llegamos a las ocho, encaminándonos a la Fonda de Ezequiel, donde nos atendieron muy bien. Repuestos ya, seguimos viaje, tomando a la salida de Los Arcos camino a la derecha, paralelo a la carretera, saliendo cerquita de Sansol. Dejado a la derecha y por la carretera entramos a Torres del Río, dejando a la derecha la Iglesia del Santo Sepulcro. Continuamos adelante, y a los pocos metros enfilamos el camino del Cementerio que dejamos a la izquierda, siguiendo el camino y por el monte hasta cruzar por la carretera que seguimos directa hasta llegar a Viana a las tres aproximadamente de la tarde. El Jefe fue directo al Bordón del Peregrino, tanto Arvaud, Mr. Martín y yo quedamos en Viana, aposentándonos en casa de mi buen amigo Ambrosio Velasco. Este Sr. no esperaba nuestra visita, por lo tanto bastante hizo su hijo con proporcionarnos el baño y atendernos en lo que le fue posible. Comimos y a las seis dirigimos nuestros pasos al Bordón. El Jefe Sr. Alvarez estaba acostado, se levantó y nos abrió. No existía ni agua para los animales ni nada preparado, ya que nuestra llegada se anunció para el día siete. No hubo motivo de enfado, pero los hubo y gordos. El hecho cierto fue que don Francisco Beruete, a última hora nos preparó la cena que realizamos en compañía de la Sra. de Calude y la mía. Todo en la más estrecha intimidad. Al fin se despidieron, nos acostamos, por mi parte descansé a placer, y al día siguiente nos levantamos a las seis.

DIA 7.—Convenientemente preparados salimos a la carretera y continuando dejando a la derecha Oyón, entramos en Logroño, cruzamos el Puente de Hierro sobre el Ebro, tomando la carretera Navarrete, deteniéndonos un rato en Logroño. ¿Qué ocurrió? Lo ignoro, puesto que al marcharse el Jefe me vi con los jumentos en solitario. Tuve suerte puesto que habíamos parado frente a la casa de Don Eugenio Narvaiza. Ni corto ni perezoso até los burros a unos plátanos, llamé pregunté por Don Eugenio, y me afirmaron estar ausente, pedí café y una muchacha toda bondad me sirvió inmediatamente. Precisamente aquí me encontré con mi buen amigo frailico capuchino Angel Sargadía, y estando charlando con él llegó Don Claude Arvaud, todo enfadado y protestando por la ausencia del Sr. Alvarez. Por mi parte ignoraba su paradero, ya que ambos conversaban en francés, en la mayoría de las veces. Nuevamente solicité otro café a la chica que tan amablemente me había atendido, pero por lo visto Claude al ver al fraile en mi compañía y entendiendo se trataba de algún convento rehusó tomarlo.

Al fin llegó el Jefe ignoro lo que se dijeron, pero ciertamente los gritos se oirían hasta en Santiago. Apaciguados los ánimos fueron dirigidos los filos para mí, pero al no rechistar todo fue PAZ.

Continuamos viaje por la carretera entrando a Navarrete sobre las doce y media y anda que te andares hallamos un Hotel encajado en un camino, pero extraordinario. Una vez reparadas nuestras fuerzas, salí a dar una vuelta en solitario, admirando interesantísi-

mos vestigios del CAMINO, y de sus industrias alfareras. Tuve tiempo hasta de ver en la TV. una corrida de toros, y a la hora fijada después de haber escrito unas cartas a casa, cenamos y me retiré a descansar.

DIA 8.—Salimos a las cinco y por carretera y algún pequeño paso de monte, dirigimos nuestros pasos a Nájera, que entramos a las diez. Fui al banco a realizar algún repuesto a mi menguada cartera, almorzamos y seguidamente salimos carretera adelante, pasando Azofra, y entrando a Santo Domingo, a la una aproximadamente. Días pasados de espantoso calor, pero con FE, todo se aguanta. Voy extraordinariamente bien, andando a la vera de Perdigón y muy distraído con el paisaje, rico en cereales y frutales. Ya en Santo Domingo estabulamos nuestros jumentos en un taller de herrería, y nos dirigimos a un hermoso hotel que hay en la misma carretera general. Ciertamente nos acomodamos muy bien y aseados convenientemente pasamos a comer. Terminado lo cual fui a dar una vuelta por el pueblo, y como a mis compañeros no sé el por qué les molestaba verme con boina, tuve que comprarme un sombrero, que tampoco les agradó, pero ya para entonces me había comprado otro, que si ciertamente lo detestaron, lo llevé durante todo el viaje. Aprecié sobre la marcha la casa Consistorial, y entre lo mejor la catedral, obra del Siglo XII. Preciosa con el Sepulcro de Santo Domingo. Terreno un tanto montuoso donde se aprecia la sierra de la Demanda y montes de Yuso muy apropiado para perdiz, y en su río Oja, extraordinario para la trucha. A la hora prevista me retiré al hotel, llegaron ellos por separado, cenamos juntos y nos retiramos a descansar.

DIA 9.—Salida de Santo Domingo a las 5 de la madrugada. Tomamos camino a Castildelgado, la mayor parte por caminos perdidos, y sin hacer escala alguna, llegamos a Belorado por una carretera áspera y fuerte. Entrando en la ermita nos esperaba el párroco acompañado de otro sacerdote y el Sr. Revilla. Gentes buenísimas, que nos acompañaron a la Fonda que existe al pie de la carretera general. Nos arreglamos un poquito, estabulamos a los jumentos, y acompañados de tan buenos Sres., visitamos el simpático pueblo, que por cierto es muy interesante. Nos invitaron a tomar unos cangrejos riquísimos, así como sus truchas, producto de su río Tirón. Nos retiramos a comer, y por la tarde fuimos obsequiados a tomar unas costillas a la parrilla en un molino que existe a la salida del pueblo. Nos acompañaron, el Sr. Registrador, Sr. Notario, Alcalde, no faltando el Sr. Revilla y los sacerdotes. Velada simpatiquísima, con amenísima charla, dirigida por el Sr. Notario. Fuimos obsequiados con café y licores por el Sr. Alcalde, y pasado un buen rato nos retiramos a descansar. Por mi parte lo hice a la perfección, puesto que el andar me fue de maravilla.

DIA 10.—Salida de Belorado a las cinco de la madrugada, por carretera general, cruzando la cual tomamos el camino a la izquierda, pasando lugares poco habitados y en tiempo de trilla, que por cierto en condiciones rudimentarias. Nuevamente salimos a la carretera y por camino seguimos hasta su completa desaparición, continuando por terrenos labrados por donde no se podía transitar, hasta que por fin y por unas zarzales, saltando una acequia, salimos a la continuación del camino. Como dato curioso haré constar que Mr. Martín al pretender pasar el regacho, cayó al agua afirmándole por mi parte: ¡En Estella a eso se le dice hacer BARBO! El buen chico calló, y después de sonreír cambió su calzado por unas alpargatas que le pres-

té. Seguidamente salimos a la carretera, y a corta distancia divisamos Villafranca de Montes de Oca, en cuyo pueblo entramos y después de pequeña espera, nos servían el almuerzo. Descansamos un ratito, y seguidamente por la carretera dejando la fuente a la derecha, tomamos la empinada cuesta hasta Valdefuentes. Aquí precisamente fue donde disfrazado nos salió un tipo con visos de Peregrino. Entendimos que fuera de San Juan de Ortega, que salía a esperarnos. Fue grande nuestra sorpresa al seguir caminando a nuestro lado y a un operador con cámara filmando la escena. Pero hete aquí, que el gran Claude a grito pelado los despidió con cajas destempladas. De esta guisa continuamos hasta la ermita de San Juan de Ortega en plena carretera, descansamos un poquito al pie de la fuente, y tomando el camino que parte de la carretera por un monte de robles enanos, más propio para jabalíes que para personas, camina que te camina con un sol de fuego llegamos a San Juan de Ortega a las tres de la tarde. Saludamos al Párroco a su Alcalde, Don Simeón Moraza y familiares, los que nos colmaron de atenciones invitándonos a su mesa. Extraordinario pueblo en el que solamente su colegiata y tumba del Santo valen un imperio. Cierto que está en período de reconstrucción, así y todo tiene detalles de un puro románico que difícilmente se aprecia en construcciones de este estilo. Terminada la comida que fue muy amena y desparrramados por la geografía del pueblo, vimos y apreciamos sus encantos y ese sabor tan conventual que se respira en estos lugares. Por mi parte fui a visitar al hijo del alcalde quien me invitó a tomar café y como el hombre tenía que realizar algunas labores en el campo, le acompañé. Charlamos de todo un poco, y casi toda la conversación se cifró en la enormidad de conejo y jabalí que se cría en aquellas pobres tierras. Regresé solitario y fijé mi vista en Don Simeón Moraza, hombre conocedor de la comarca y con especialidad para beber del porrón. Me metió a su bodega, que precisamente fue alguna dependencia de la Abadía. Entramos a gatas y para estar de pie, preciso es, ser un buen gimnasta y no de altura. Pero entre trago y trago fue narrándome sus cincuenta años de alcalde, todas sus buenas obras y mejores amistades, episodios de la guerra carlista. Rechoncho y coloradote, más parecía un buen frailecico que el alcalde de aquel lugar. Cenamos en compañía de la familia, nos obsequiaron espléndidamente, por mi parte quedé en su casa a dormir.

DIA 11.— Al igual que días anteriores y después de las consabidas despedidas a toda la familia, partimos a las seis de la mañana. Amaneció espléndido con cánticos de gallo y codornices. Todo en agradable mezcla puesto que todo es precioso en el campo. Dirigimos nuestros pasos a Ages que nos las vimos un tanto morenas para dar con él. Seguidamente por una carretera propia para carros llegamos a Atapuerca, encontrándonos con una manada de bueyes, negros como la pez y enormes como los molinos de Don Quijote. Pero vamos, aunque alguien temió algo malo, las bestias no fueron tan peligrosas y al rebasarnos continuamos pasando a la izquierda de Atapuerca cerquita de la cantina. Compré unas naranjas y por camino continuamos ascendiendo el monte, todo él de desagradable recordación puesto que no había más que canto rodado. Tal fue así que el camino se perdió y anduvimos a la deriva un buen rato, hasta que Mr. Martín buen rastreador dio con su continuación, y por mi parte vi en la lejanía Burgos, que no se despidió por sus Silos de Trigo. Ahora bien, aquí pasó como al divisar la Higa de Mon-

real, ya que cada vez parecía que Burgos estaba más lejos. Así fuimos descendiendo el puñetero y empinado monte, descendiendo hasta Rubena, que cruzamos llegando a Gamonal. Ciertamente lo habíamos rebasado a la altura del surtidor de gasolina, saludando a una pareja de la Guardia Civil, y nos llamó para que volviéramos. Yo me dije: Tate, mal asunto, éste nos ha tomado por otra cosa. Pero a la vista de la documentación, se hizo el simpático y hasta nos invitó a tomar café. ¡Puñetera desconfianza! Nos despedimos, entrando en Burgos a la una de la tarde, que entre idas y venidas por una capital con cuatro animales de semejante especie, que para cuando fuimos al hotel habían dado las dos y media. Nos recibieron como a turistas y nos dieron unas buenas habitaciones y convenientemente reparados en todo, nos sirvieron la comida. Fuimos citados a casa de un hermano político del Sr. Alvarez. Ellos fueron seguidamente y por mi parte me fui a la Catedral, Iglesia de San Lorenzo el Real, donde oí la Santa Misa, y seguidamente fui al lugar señalado de visita, donde hallé al Jefe y sus familiares. Claude se largó nada más llegar, por mi parte pasé el rato jugando con los niños.

Ya a las ocho o más me despedí de la familia, di unas vueltas por Burgos y me retiré al hotel. Al encontrarme con el matrimonio Arvaud un tanto molesto por la tarde que su compañero les había hecho pasar, salimos a cenar fuera, y una vez terminado, me retiré pasando seguidamente a mi habitación.

Día 12.—Convenientemente preparados y a las cinco de la madrugada fuimos a recoger los animalitos, tomando la salida de Burgos por la carretera a Valladolid, recordando los pestilentes olores de las aguas sucias de una fábrica, entiendo de productos químicos, que existe a la salida. Ciertamente el Río Arlanzón al pie de la carretera, no por ello se nota saneamiento en tales lugares que como digo son nauseabundos.

Continuamos por la carretera general hasta el cruce con indicación a León que tomamos a la derecha, pasando por el Hospital del Rey, tomando camino que va al monte, entrando en Tardajos donde paramos unos momentos a almorzar. Aquí se sumó a la expedición Mr. Martín que había quedado rezagado en Burgos. Continuamos camino a Rave de las Calzadas, Torres. Hornillas del Camino, San Boal, Hontanás, descendiendo a la carretera y pasando por bajo el arco que existe en plena carretera del llamado Monasterio de San Antón, continuando por la carretera hasta entrar en Castrojeriz. Acompañado de Mr. Martín visitamos la Colegiata, que es admirable y no debe dejar de visitar. Existen en la puerta cuatro erraduras, que nos afirman ser del caballo de Santiago. Claro está que por mi parte les dije serían de algún señor que se llamara Santiago, puesto que se aprecia no a mucho fueron colocadas. En fin, cada loco con su tema. Derechos fuimos a Castrojeriz y para entonces habían localizado la fonda, lo primero que hicimos fue aposentar los animalitos y atenderlos. Espera que te espera Dios quiso nos sirvieran la cena y nos indicaran el alojamiento. Una vez conocido, fui a dar una vuelta por el pueblo y visité la preciosa iglesia de San Juan, con su fantástico claustro. Volví por la calle del Rey a nuestra posada en la que seguidamente me acomodé, durmiendo como un Ángel. Estos territorios pasados salvo honrosas excepciones, quizá debido a la sequía, son bastante pobres.

Día 13.—Por carretera y parte por camino llegamos a Hitero del Camino; continuando a Hitero de la Vega, siguiendo a Boadilla del Camino, donde tomamos fruta y refrescos, y por el monte y continuando canal extraordinario, por el bordillo del mismo salimos a la carretera, siguiendo hasta Fromista, llegando a las 2 de la tarde. Allí nos esperaban las esposas de mis compañeros, y una vez tomado posesión de nuestros respectivos alojamientos, pasamos a comer la familia Arvaud y yo, puesto que el Jefe había quedado con un amigo suyo que le invitó. Terminado de comer, fui directo a visitar la iglesia, que es tal su encanto, que me quedé prendado. Parece una taza de plata y de encantamiento. Di una vueltecita por tan reducido pueblecito y me retiré a casa, donde escribí algunas cartas a la familia. Cené junto con la familia Arvaud y seguidamente llegó el Sr. Alvarez, al que saludamos y seguidamente me retiré a descansar.

Día 14.—Salimos a las cinco de la madrugada con tiempo extraordinario, por carretera directos a Población de Campos. A la derecha, o centro del pueblo, se aprecia la iglesia de formas muy interesantes donde anidan las cigüeñas. Con su pilón de agua potable, y a la salida, una especie de ermita muy extraordinaria por sus pinturas murales y capiteles. Continuamos por carretera a Revenga, dejando Arconada a la derecha, pasando seguidamente por Villarmentero y siguiendo la carretera, tomamos el camino de la izquierda atracando en Villalcázar de Sirga, o Villasirga. Visitamos su Iglesia, tan bella y grandiosa en su parte exterior, como de verdadera maravilla en su interior, inexplicable en detalle para un profano. Capiteles y ventanas románicas del más puro estilo, se dan con verdadera profusión, así como las tumbas de mármol. Todo verdaderamente impresionantes. Precioso conjunto. — Visitado este maravilloso conjunto pasamos al pequeño parador, decorado quizá un tanto recargado, donde nos sirvieron a la carta, quedando muy satisfechos. Seguidamente salimos por la izquierda, a la carretera, con un sol abrasador, y a unos diez metros a la izquierda tomamos un camino roto y polvoriento, pasando por fincas hasta salir nuevamente a la carretera que va paralela al camino. Vengo observando, que desde Logroño y debido a la enorme sequía, la cosecha de cereales, escasamente llegará al 50 % de lo recolectado la campaña pasada. Continuamos nuestro caminar carretera adelante, entrando en Carrión de los Condes, dejando a la izquierda Alcoholera, Silos del S. N. T. y un poquito más adelante la iglesia. Una vez en la Plaza, localizamos cebada para nuestras cabalgaduras, agradeciendo la pitanza. Por nuestra parte comimos en un restaurante que hay frente al Ayuntamiento, por cierto extraordinariamente bien. Pasamos a la iglesia de Santa María. Interantisima. — Continuamos dejando otra iglesia a la derecha. Pasado todo el pueblo, enfilamos nuestros pasos al puente sobre el río Carrión de donde se divisa una pequeña playa. Las prisas no me dejaron bañarme. Pasando el puente a la derecha se aprecia una hermosa casa de labranza. Dejamos carretera general a un kilómetro de Carrión, tomando a la izquierda un camino, apreciando campos desolados y continuamos con un solazo imponente y polvo hasta las orejas, a Calzadilla de la Cueva, todo por camino y monte; nos informaron que el párroco había preparado alojamiento, pero ignorando el cómo y el por qué el Jefe nos aposentó en otra casa. Perfecto: Alojamos los jumentos entre conejos y gallinas y nos quedamos en casa de doña Agripina. ¡Virgen Santísima, qué señora! Ya comimos y bebimos. ¡Pero qué comida y qué bebida! Al probar nada más el vino, para ella excelente, no tuve

más remedio que largarme a la tasca. Desconfiada tasquera y mala, a la que compré varias conservas y vino. Pero... ¡Oh! desilusión, ya que el vino resultó peor que el de doña Agripina. Era vinagre. Terminada nuestra raquílica comida y aunque ciertamente la doña tenía preparada alguna cama, no quise ni verla y preguntando por el alojamiento que nos había preparado y reservado el Sr. Párroco di con la casa, cuya propietaria doña Bene Fernández y su hija Encarna, resultaron ser dos santas, ya que después de saludarme echaron la casa por la ventana por obsequiarme. Buena habitación, buena cama y mucha limpieza. Ciertamente el Jefe se opuso a mi partida de casa de Agripina, y cuál no fue mi sorpresa al verle nuevamente solicitar cama a doña Bene, afirmando que la Agripina resultó ser insoporrible. Lo cierto es que doña Bene y familia nos sirvieron la cena muy bien, y seguidamente nos retiramos a descansar. Digo en mis notas que por este pueblo no habría pasado ni Moisés de corrida.

Día 15.—Salimos carretera adelante a las 7 de la mañana, dejando a la izquierda Santa María de las Tiendas, encontrando crucero a la coronación de la carretera, entrando a camino y continuando un buen trecho, nuevamente salimos a la carretera con fuerte pendiente y mucha curva. Existen buenos viñedos. Avistamos Ledigos, muy amable el Alcalde, nos saludó en la carretera, pasamos puente sobre el río Cueva, que sí nos informaron ser excelente para cangrejos; se los habrían comido, por bajar completamente seco. Existe un cartel anunciando a León 81 km. y yo me digo «ESTO MARCHA», tomamos el camino de Cerradillo de los Templarios, con sol abrasador y calor sofocante, llegamos a Ledigos, Moratinos y continuamos a San Nicolás del Real Camino, pasando un pequeño puente sobre el río Sequillo (CON AGUA). Existen choperas, que me hicieron recordar las márgenes de nuestro río Ega. ¡Pero qué distinto! Entramos en la Provincia de León, dando vista a SAHAGUN, en cuya plaza y a las tres de la tarde entramos. Compré cebada para los animales a don F. Verano que me atendió muy bien. Seguidamente comimos en un buen restaurante de Sergio y una vez terminado sin ver absolutamente nada, tomamos nuestros arres. Existen preciosas edificaciones, a la derecha izquierda de la carretera o calle, pasando a la salida sobre el puente del río Cea, con bastante caudal de agua y buen arbolado a la derecha de la carretera, tomamos camino a la derecha, con polvo a ojo y pasamos línea de ferrocarril, internándonos por camino al monte y como me había adelantado, me detuve y senté en una columna truncada. En plena montaña de roble pobrisimo, y con el camino lleno de polvo, se movió un viento espantoso, que ignoro el Sahariano, pero éste fue de aupa, y como para ahogarse. Continuamos a buen paso camino sobre monte, dejando a la derecha casa de campo y seguidamente pasamos un puentecito con dos arcos de ladrillo, y anda que te andares llegamos a las seis de la tarde a Calzadilla de los Hermanillos, pueblo que antes de verlo parecía se lo había tragado la tierra. Tierras pobres y gentes todo corazón, puesto que nos atendieron, imposible mejor. Por mi parte, comí con la familia, me retiré a descansar y dormí como un lirón. No así Mr. Martin que salió de picotazos de pulga como un verdadero colador. La suerte me favoreció quedándome en casa del bondadoso matrimonio Pacho Herreros, que con sus hijos se deshicieron en atenciones. Al párroco no pudimos ver por hallarse ausente, pero sí al alcalde don Teófilo Quintana, que no supo qué hacer con nosotros. Malas tierras, pero extraordinaria gente.

Notas Bibliográficas sobre Santiago de la Coruña

De la curiosa mezcla de arte Románico y Gótico que es la iglesia de Santiago de La Coruña no podemos dar fecha exacta de su fundación. Los libros que se debían de referir a esto han desaparecido.

D. Antonio Iglesias atribuye la fundación de esta iglesia a San Rosendo, durante el siglo X (1). Según este autor el santo hizo construir el edificio sobre un antiguo templo pagano, cuya prueba son las lápidas romanas encontradas en esta iglesia.

Más a ciencia cierta sabemos que el Señorío Compostelano desde 1161 se ejerce sobre Santiago de La Coruña. Documentalmente consta la donación que en el citado año se hizo a este templo el Arzobispo de Santiago por Fernando II (2).

Los testimonios materiales que evidencian la influencia de la mitra arzobispal en esta iglesia son numerosas en la decoración, resumiéndose en el escudo con veneras de la portada principal (3). Quizás por esta época se consagró Santiago como basílica, según supone el Sr. Iglesias (4).

Corriendo el tiempo, sucede un pleito entre las dos iglesias coruñesas de Santiago y Santa María por motivo jerárquico. La de Santa María, ya colegial y abacial, quería desligarse de la dependencia de costumbre que tenía con respecto a Santiago. Compostela ayuda a su protegida y el pleito se decide a favor de ella: «iglesia matriz et principal e cabeza de todas las iglesias de la ciudad de La Coruña» como transcribe el Sr. Iglesias (5).

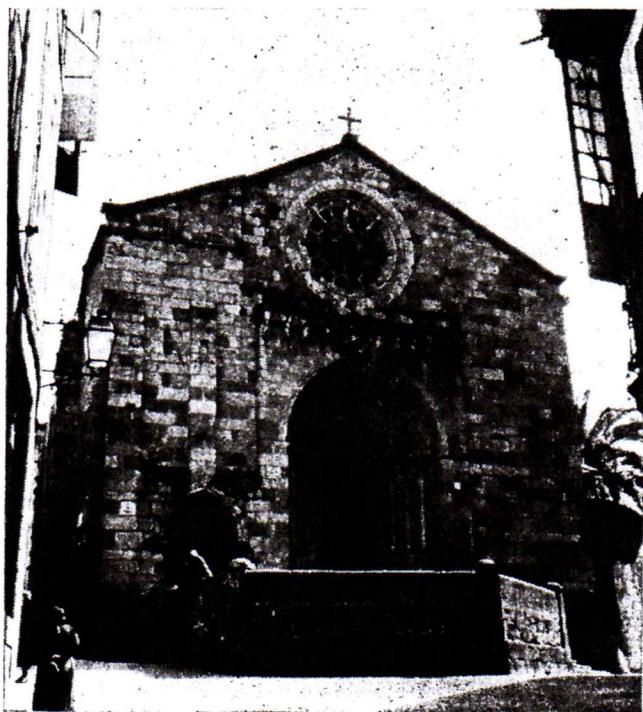
El templo sufre trastornos que hacen que en 1448, Constanza Afonso deje una renta para que la iglesia fuese «feita, acabada e cuberta» (6). Esta reedificación fue parcial.

En el siglo XVI un incendio la destruye y es totalmente reedificada (7). En 1779 otro incendio consume la techumbre (8), debido, según la tradición, a tratar de destruir el archivo de judíos y excomulgados de la ciudad que se hallaba en esta iglesia. Varios dibujos de la época nos hablan elocuentemente del estado en que quedó el templo.

La resonancia de Santiago en la vida coruñesa ha sido siempre muy honda, bajo la fachada se reunía el Consejo de la ciudad (9), y sus arcadas fueron testigos de la victoria coruñesa sobre el inglés.

La iglesia primitiva, de la segunda mitad del siglo XII, era de planta basilical de tres naves (10), rematadas en tres ábsides semicirculares, de los cuales el central era mayor que los de los lados.

Hoy la estructura permanece en general, aunque sólo existe actualmente una nave. Al entrar en la iglesia se admira un notable arco rebajado que sustenta el coro. Las naves unificadas están cubiertas por unos arcos ojivales quizás del siglo XIV (11), Mr. Street se deslumbró con estas arcadas, pues supuso que la iglesia era en su totalidad del siglo XII, y la habilidad técnica de las bóvedas no correspondía a dicha



época (12). Las ojivas se apoyan en el conjunto formado por tres columnas adosadas, de las cuales la central es mayor.

Los ábsides están enmarcados por arcos de medio punto. La luz penetra por un rosetón situado encima del ábside central, igualmente lo hace por dos ventanitas que están encima de los ábsides menores.

Compostela pone su impronta en la escultura del templo. De esto es ejemplo expresivo la gran imagen de Santiago, obra del XVI, que es quizá la mayor escultura existente del Apóstol (13). El santo, con bácu-

lo de peregrino, está dotado de gran serenidad y conserva aún restos de policromía.

La decoración de los capiteles es de follaje y veneras, las cuales se extienden hasta las ménsulas del ábside derecho.

El púlpito, bastante tardío, se decora con escudos: uno el real, con castillos, leones, copón y hostia; el otro, con el sepulcro de Santiago, veneras y la cruz roja de las victorias. El pie está formado por curiosas sirenas, machos y hembras, cogidas por los brazos.

Al lado del ábside derecho se encuentra la sacristía, en la que la bóveda gótica se decora con escudos.

En la fachada principal el Románico se ojivaliza (14). Las arquivoltas se apuntan y convergen hacia arriba con gran vigor ascensional. Adosadas al pórtico, las columnas muestran sus capiteles de talla fresca y jugosa, que en el que representa el sacrificio de Isaac alcanza su ejemplo más plástico. Murguía ve, en esta representación, una constante del Románico gallego (15).

En las jambas de la puerta los evangelistas Marcos y Juan muestran su claro compostelanismo (16). Las tallas no tienen la frescura compostelana, pero su influencia es evidente a todas luces. San Marcos lleva el bastón enfajado de la autoridad, cosa que hizo que algunos lo tomasen por el Apóstol (17). Los evangelistas tienen como peana su animal alegórico, así San Marcos se sustenta sobre un curioso león que retuerce su cola, y San Juan sobre un águila, que sostiene una carteleja sin inscripción en su pico.

Los santos se hallan cobijados por sendos ángeles arrodillados que sostienen cartelas ilegibles. El que se encuentra sobre San Marcos está separado del santo por un libro, quizás alusión al Evangelio.

En el tímpano, Santiago caballero galopa con la espada en la mano. Es obra posterior de la que destacan, sobre todo, los paños de gran movilidad. La arquivolta que rodea el tímpano representa un conjunto de ángeles. Un zig-zag cierra la ojiva, en cuya culmen, Cristo enseña las llagas, la cruz, que se destaca detrás de El, le sirve de aureola.

Sobre la figura del Salvador se levanta una cornisa sostenida por ménsulas con figura humana entre las cuales hay ángeles, enmarcados por un arco. La cornisa para el ímpetu ascensional de la portada.

Arriba el rosetón ha sido restaurado de una manera harto imaginativa, que, por su alambicamiento, contrasta con el gracioso sencillo rosetón situado encima del ábside central.

En la parte inferior izquierda una ojiva enmarca un sepulcro, la estatua yacente es irreconocible, quizás sea de algún magistrado o eclesiástico (18). Ado-

sado a la pared hay un curioso canecillo, que representa a una figura humana con barba.

La fachada norte se halla sostenida por contrafuertes, el compostelanismo, que veíamos en la fachada principal, se nos representa puro y sin ojivalización. La puerta de esta fachada nos ofrece arcos de medio punto sostenidos por capiteles con decoración vegetal. Sobre las cabezas de dos bueyes, símbolo de Cristo (19), descansa el dintel, que se decora con el Agnus Dei, detrás de Este aparece una cruz, a los lados dos florones. Las arquivoltas están recubiertas de flora abundante, que las acerca más a su modelo compostelano por el hecho de su policromía, de la que quedan muestras insignificantes (20).

Bordeando la fachada norte en dirección a los ábsides se encuentra un arcosolio que mueve a pensar en el paleocristiano.

De los ábsides destaca el Este, del que dijo Mr. Street que era «atrevido y sencillo» (21). Los tres recintos semicirculares que constituyen la cabecera de la iglesia se recorren en su parte posterior de columnas adosadas. Sobre estas columnas se alza la cornisa adornada con ménsulas de atrevida talla, los vitrosos según D. Antonio Iglesias (22). Figuras humanas y de animales se representan de una manera jugosa.

En la parte Este se levanta una torre del siglo XVI adornada con varios escudos.

1. ANTONIO IGLESIAS: "Galicia (revista)" Coruña, 1861, t. 1.º, p. 290 y sgs.
2. VICENTE LAMPÉREZ: "Historia de la Arquitectura Cristiana en la Edad Media", Espasa Calpe, Madrid, 1930. t. II, p. 194 y sgs.
3. ANGEL DEL CASTILLO: "Geografía de Galicia", Barcelona 1834, Carreras y Candi, p. 923 y sgs.
4. ANTONIO IGLESIAS: ob. cit., p. 290 y sgs.
5. ANTONIO IGLESIAS: ob. cit., p. 290 y sgs.
6. ANTONIO IGLESIAS: ob. cit., p. 290 y sgs.
7. Inscripción de la iglesia.
8. ANGEL DEL CASTILLO: ob. cit., p. 923 y sgs.
9. ANGEL DEL CASTILLO: ob. cit., p. 923 y sgs.
10. ANGEL DEL CASTILLO: ob. cit., p. 923 y sgs.
11. MANUEL MURGUÍA: "Galicia" edic. Daniel Cortezo, Barcelona, 1888, p. 332 y sgs.
12. GEORGE EDMUND STREET: "Gothic Architecture in Spain" edic. Jhon Murray, Londres 1869, p. 183.
13. CARRE ALDAO: "Geografía de Galicia" Edic. Alberto Martín, Barcelona 1919, p. 519 y sgs.
14. ANGEL DEL CASTILLO: ob. cit., p. 923 y sgs.
15. MANUEL MURGUÍA: ob. cit., p. 923 y sgs.
16. ANGEL DEL CASTILLO: ob. cit., p. 923 y sgs.
17. ANTONIO IGLESIAS: ob. cit., t. 1.º, La Coruña 1861, p. 290 y sgs.
18. CARRE ALDAO: ob. cit., p. 519 y sgs.
19. MANUEL MURGUÍA: ob. cit., p. 332 y sgs.
20. MANUEL MURGUÍA: ob. cit., p. 332 y sgs.
21. GEORGE EDMUND STREET: ob. cit., p. 183.
22. ANTONIO IGLESIAS: ob. cit., t. 1.º, p. 290 y sgs.

VINOS DEL
SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H. BEAUMONT y C^o S. R. C. SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -
**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. *Marcelino Vicente*

Oncinada

Playa

LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
ESTELLA